



Alegría

Hoy es el domingo de la alegría, del gozo. Encendemos la 3ª. Vela, que es rosa, como un paréntesis al clima penitencial de los dos domingos anteriores.

Aparece Juan Bautista. Su estilo de vida y sus convicciones personales no era tan gratos a sus conciudadanos, mas no le importaba lo que pensarán de él los demás, sino que se dispusieran a recibir a Dios que estaba por venir. Se dedicó en cuerpo y alma a preparar su llegada a este mundo.

Juan, primo de Jesús, bautizaba en el Jordán; no era el Mesías, sino su voz y quien lo escuchaba y lo veía, alimentaba la esperanza de alcanzar la salvación prometida. Hoy nos invita a ser evangelizadores. ¿Nos comprometemos a preparar el camino al Señor, como él lo hizo? Dios es mucho más de cuanto nosotros testimoniamos con nuestras palabras y nuestros hechos; su llegada es el Hoy de la salvación para quienes lo recibamos.

Celebrar el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios es mucho más que poner el pesebre, más que cantar villancicos, más que preparar la cena y el intercambio de regalos.

Seguimiento:

6. **Vino un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.**
7. **Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe.**
8. **No era él la luz, sino testigo de la luz.**
19. **Los judíos de Jerusalén enviaron una comisión de sacerdotes y levitas para preguntar a Juan quién era.**
20. **Él confesó rotundamente: -"Yo no soy el Mesías".**
21. **Ellos le preguntaron: -Entonces, ¿Acaso, tú eres Elías?, Juan respondió: -"No soy Elías". Volvieron a preguntarle: -¿Eres el profeta que esperamos? Él contestó: -"No".**
22. **De nuevo insistieron: -Pues, ¿quién eres?. Tenemos que dar una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?.**
23. **Aplicándose las palabras del profeta Isaías. Él contestó: - «Yo soy la voz que clama en el desierto: "Rectifiquen el camino del Señor".**
24. **Entre los enviados había fariseos.**

- 25. Ellos le preguntaron: -Si no eres ni el Mesías, ni Elías, ni el Profeta esperado, entonces ¿Por qué bautizas?**
- 26. Juan les respondió: - «Yo bautizo con agua; pero en medio de ustedes hay uno a quien no conocen.**
- 27. Él viene detrás de mí, aunque yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias.**
- 28. Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.**

I. LEER: entender lo que dice el texto fijándose en cómo lo dice

Tenemos que ver al Jesús de la Navidad más que la Navidad de Jesús. Él es la razón de nuestra alegría. Por ello, con la liturgia del 3er. Domingo decimos: ¡Estamos alegres esperando a nuestro Salvador!

Junto con María, la figura de Juan Bautista es emblemática en este tiempo del Adviento; él gozó la misión que Dios le confió y la vivió con humildad, como lo prueba la expresión que cita el evangelio de Juan, 3, 29-30: “Que Él, (Jesús), crezca, y que yo disminuya”.

El domingo pasado, el evangelio de Marcos nos relató cómo preparó Juan Bautista el camino al Señor. El testimonio del 4º evangelista, es el primero de una serie, con la que nos presenta a Jesús.

Juan, más que como bautista, es retratado como el “testigo del Cordero”, como el que reconoce a Jesús como el enviado del Padre y sobre quien reposa el Santo Espíritu. Es el “testigo”, la persona que ha sido tocada por lo que ha visto y marcada, porque se ha encontrado con el Misterio que ahora testifica.

En Juan Bautista no hubo un falso protagonismo. No era quien esperaban

los judíos, sino su portavoz. Les dio a conocer cuál era su misión. Con una triple negación corrigió y proclamó lo que debía decir de sí mismo y no cuanto querían escuchar sus interlocutores. Fue un hombre valiente en extremo. Se atrevió a desairar las expectativas de quienes lo seguían y más aún, de quienes lo escuchaban.

Siempre reconoció la superioridad del Mesías e hizo suyas las palabras del profeta Isaías (40,3): «Yo soy la voz que grita en el desierto: ¡preparen el camino del Señor!».

Juan Bautista fue fiel a su misión personal y a su Dios; su testimonio valió sobre todo no solo por sus palabras, sino sobre todo por su vida.

Proclamó la presencia de Dios que ya estaba entre ellos, sin ser reconocido, porque quienes lo tenían cerca, eran incapaces de aceptarlo.

La predicación del Bautista sacudió la conciencia de muchos. Aquel profeta del desierto les decía lo que ellos presentían: les pidió que cambiaran y buscaran a Dios; que se prepararan, no solo con palabras, sino con actitudes que verificaran sus más profundas intenciones.

Hoy Juan también se dirige a nuestra comunidad y nos dice: ¿Están dispuestos a recibir al que dicen esperar? Podemos perder a Dios si

decimos con las palabras que queremos que venga, pero nuestra vida dice lo contrario.

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

En los sucesos de todos los días, en los pequeños y en los grandes, quien tiene fe, se empeña en ir tras las huellas de Dios. El evangelio presenta la figura del Bautista, quien sabía bien que Dios estaba cerca y proclamó su venida con sus convicciones personales. Él denunciaba las actitudes que no permitían 'la llegada de Dios'.

- Hay quien cree que Dios tiene poco que hacer en nuestro mundo, que ha perdido su interés en nosotros. Juan Bautista nos dice este domingo qué es vivir el gran Misterio de la encarnación del Hijo de Dios, personal y familiarmente, y qué alegría experimentaremos si lo recibimos bien dispuestos.

Hemos llegado al centro del Adviento 2020. Jesús hecho hombre, siendo uno más entre los hombres, es la razón de nuestra esperanza y la causa de nuestra alegría: esta celebración nos dispone a encontrarlo una vez más, no como lo hallaron los pastores en Belén, sino como el Dios hecho hombre entre los hombres.

Hoy el mundo es cada día más inhóspito e injusto; urge alimentar la esperanza; muchas personas no creen que Dios esté interesado en la humanidad, porque crece la violencia, la corrupción, la injusticia, el desamor, la enfermedad, concretamente una pandemia que ha venido a mostrarnos la vulnerabilidad de nuestra condición humana.

- ¿Por qué quienes decimos creer en Dios y esperar su llegada, nos desalentamos ante esta enfermedad? ¿No será que nos falta mayor confianza en el Señor y en lo que con Él podemos ser y hacer?

El futuro nos prepara otro panorama: cielos nuevos y tierra nueva... Si Dios Padre ha puesto su confianza en el mundo, dándole a su Hijo, permitiendo que se encarnara en María y fuera un ciudadano más, ¿por qué no valorar el Misterio de la Encarnación, no sólo de palabra, sino con los hechos, con la vida de cada día?

- Si Dios se nos manifestó en un hombre, débil y necesitado como cada uno de nosotros, como todos los hombres que encontramos en nuestra vida, ¿por qué no encontrar en cada persona al Dios encarnado? ¿Por qué, si decimos creer que Dios se encarnó, desconfiamos del hombre, de lo que sucede y de lo vendrá? Si Él está con nosotros, ¿quién contra nosotros?

No se puede encontrar a Dios allí donde Él no se ha quedado, en los sueños o en el lejano cielo. Tal vez ésta es la causa de la tristeza de quienes viven sin fe en el Dios encarnado. No puede encontrar a Dios quien lo busca, donde Él no está. Él está siempre al alcance de sus hijos. Esa es la causa de la verdadera alegría cristiana que nos invita a vivir la liturgia de este 3er. Domingo. Dios está en el prójimo que necesita ser amado, en el triste, en el solo, en el pobre y desvalido.

Quien aprende a descubrirlo tan próximo, tendrá a Dios muy cercano. Lo tendrá a la mano; lo alcanzará en cualquier encuentro; lo identificará en los rostros, en las circunstancias, en las alegrías y en las dificultades.

- Dios está muy cerca. Ésta es la razón por la que podemos vivir alegres. ¡No es para menos! Dios está en el mundo. Él quiso ser parte de este mundo, habitarlo, darle vida, con su vida.

La Navidad 2020 no tendría que reducirse a una fiesta familiar, que se celebra una vez al año. El gozo no depende tanto de cuanto se logra en la vida, sino de la seguridad de no tener que perder lo que Dios ha dado al mundo y lo que le sigue dando en su Hijo, muy Amado.

- Creer que Dios se ha hecho uno de nosotros, tiene grandes consecuencias. Si a Dios no le pareció imposible hacerse hombre, algo hay de divino, algo que merece la pena, en cada persona. Nos está prohibida la tristeza; estemos donde estemos, y nos suceda lo que nos suceda, somos familiares de nuestro Dios. Somos hermanos de Jesús, y Dios, su padre es nuestro Padre.

Al Bautista no le importó lo que pensarán de él, sino vivir su misión, que estaba totalmente ligada a Dios y a lo que Él era y venía a hacer en el mundo, del que se sabía parte y con el que se comprometió hasta dar su vida. Su testimonio es una invitación a descubrir la presencia de Dios y a vivir alegres porque no nos ha dejado solos.

- Nuestra alegría será real y verdadera cuando nos empeñemos en hacer presente el Reino, como Juan Bautista, como María, como los profetas del pasado y del presente, que son también hoy la voz que habla a favor del bien y de lo bueno que podemos lograr si nos unimos como hermanos.

Dios es mucho más de cuanto nos promete y propone el mundo que no entiende la alegría de esperarlo en la sencillez, en la justicia, en la verdad, en la solidaridad, en la paz que nace en el corazón y se vuelve compromiso a favor de quienes sufren la soledad, la tristeza, la enfermedad, el desamor.

III. ORAMOS nuestra vida desde este texto:

“Yo soy una voz que grita en el desierto”. Dios Bueno; hoy te pedimos seamos precursores de Jesús, dando testimonio de él, con nuestras palabras y con nuestras obras. La Pandemia que vivimos, nos pide ser los bautistas, conscientes de lo mucho que hemos recibido y lo que podemos darte, dándonos a nuestros hermanos. Que vencamos nuestro comodismo egoísta.

Que nuestra vida invite, no solo con las palabras, sino sobre todo con nuestro testimonio, a creer que Tú quieres vivir entre nosotros, con nosotros y por nosotros, como lo hizo Juan Bautista, como lo hizo María, la Madre de tu Hijo, y como lo han hecho tantas y tantos hermanos que han sido felices ya en esta tierra y ahora gozan contigo en la eternidad. Ven Jesús, y llénanos de la verdadera alegría hoy y siempre.
¡Así sea!